

El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0'35 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1'25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.

PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 2 de Noviembre de 1902

OFICINAS:

PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL

Toda la correspondencia se dirigirá al Director de
«El Republicano», apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS

Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3'50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 35

HAGASE LA UNIÓN

A pesar del silencio guardado por la prensa de gran circulación, el efecto del magistral discurso pronunciado en Almería por el ilustre ex-presidente del poder ejecutivo de la República ha excedido á lo que los cálculos más optimistas presagiaban. La gran familia republicana de todos los ámbitos de la nación ha comentado con grandísima alegría sus hermosas oraciones, sus viriles frases y sobre todo sus proféticas predicciones, y de todas partes, con perfecta unanimidad, los republicanos, sacudiendo su atonía y marasmo, apréstanse á la organización; base primordial de inevitables y futuras contingencias.

Estaba previsto el despertar del partido, cuando el ilustre tribuno lo deseaba. El numeroso y entusiasta, que en días no lejanos dormitaba y languideaba en fracciones acaudilladas por las honradas y venerables figuras de Figueras, Zorrilla y Pi y Margall, no podía dar señales de vida. Agrupados á personalidades entusiastas y honradas, pero sin historia política ni aun la talla de aquellos mártires de la idea, necesitaba una revolución mientras daba á conocer sucesores de una figura venerable y que fuera una eficaz garantía en todo orden de consideraciones. De aquí que al pronunciarse las ya célebres frases de Almería por el ilustre Salmerón, primero la prensa republicana de provincias y después todos los organismos avanzados lo aclamaron con extraordinario júbilo, lo felicitaron con entusiasmo, y exhortándole para que prosiga indicando el rumbo que hemos de seguir.

Indicada en Almería la conveniencia de la celebración de una Asamblea para hacer la verdadera Unión Republicana bajo una sola jefatura y con un programa que hiciera saber á la nación el modo de pensar del partido en todos los problemas nacionales sin resolver por imposibilidad de hacerlo los partidos monárquicos, como no podía menos de suceder, casi todos los jefes del republicanismo español han prestado su asentimiento á la idea. Primero el ilustre D. Manuel Llano y Persi, con gran número de sus prestigiosos amigos, procedentes del campo zorrillista, y después la federación revolucionaria y el Directorio de la Unión Republicana han manifestado su conformidad. Sensible sería que el partido federal no acudiera en masa á la gran obra; pero confiemos en su patriotismo pues en las tristes circunstancias actuales, las más difíciles sin duda alguna por que ha atravesado nuestra desgraciada patria, obra de patriotismo, es la unión de la gran familia republicana para salvar la nacionalidad española comprometida y vili-

pendiada por gobiernos ineptos, inmorales y cobardes.

EL ANDAMIO

En el tablón, sustento de su vida y amenaza perpetua de su muerte, la blusa por el aire sacudida igual que su existencia por la suerte, y alegre, joven con el alma llena de esperanzas y amor, suda y se afana entonando un cantar, que al cielo sube envuelto en aquella nube de cal, que dora el sol de la mañana. Un día y otro, desde aquellos años que son tan cortos y huyen tan de prisa en que no tienen voz los desengaños y en que saben las lágrimas á risa, fué el andamio su anhelo más querido. El aprendiz que á él sube ya ha vencido, ya es un hombre de obrero consagrado; allí el bautismo del trabajo se halla como está el del soldado en el sangriento horror de la batalla. Hasta él llegó por fin; con él unida su historia entera marcha; aquel madero es toda su fortuna, el compañero constante de las luchas de su vida. Firme sobre él, emprende su tarea; la blanca blusa en el espacio ondea; tras un combate formidable y duro cede el tapial del másculo al empuje y oscilando en el muro el hombre canta y el tablado cruje. Canta, pero tal vez en sus canciones hay vibraciones de clarín de guerra, ecos sordos de ahogadas maldiciones contra los poderosos de la tierra. Tal vez al contemplar desde la altura de aquella tabla rota é insegura, la multitud que goza y se divierte, siente brotar del fondo de su pecho apetitos de muerte y oleadas de rabia y de despocho. Tal vez puede pensar que en la morada, donde dejó pedazos de su vida, por él, piedra tras piedra, levantada por él, golpe tras golpe, construida, habitará el burgués, el caballero, que tiene por insulto y por ultraje el que roce la blusa del obrero el satinado paño de su traje. Tal vez lo piense y al pensarlo cante, haciendo del cantar grito de guerra y queriendo decir con arrogante voz á los poderosos de la tierra: ¡Desde esta humilde tabla, ó desafío! ¡Miradme bien. Vuestro edificio es mío; desde el remate hasta la planta; mío, porque mi mano lo construye; y esta mano, es la mano que levanta, pero es también la mano que destruye!

JOAQUÍN DICENTA.

CUMPLAMOS COMO BUENOS

No hay razón para que hombres funestos que desmembraron la patria haciéndola pasar por la vergüenza de una derrota sin lucha á cambio de poder seguir ellos atendiendo al sostenimiento de algo que se caía, sigan disponiendo de los recursos, del honor y del porvenir de España.

No la hay tampoco para que una nación con energías suficientes para llegar á los últimos límites del heroísmo en la defensa de su independencia y en la conquista de sus libertades, abandone aquélla á la conveniencia de políticos que sueñan con que un separatismo inbécil, criminal y reaccionario, les sirva de punto de apoyo para escalar de nuevo el poder, en tanto que, por servir de estorbo las leyes y la constitución á los mismos que las hicieran y promulgaran, se prepara su cobarde anulación mediante una pro-

yectada ley que dicen garantizará la paz pública y la seguridad del Estado sin apelar á la suspensión de las garantías constitucionales.

No es decoroso que un poder extraño, siquiera el que lo ejerce se titule representante de Cristo en la tierra, intervenga merced á serviles complacencias y debilidades, en las resoluciones que el pueblo tiene perfectísimo derecho á tomar por sí en lo que respecta á la existencia y modo de ser de las negras plagas que le embrutecen para mejor explotarle.

No es digno que unas cortes que teóricamente representan la voluntad por lo menos de los que son tolerados como electores no tengan poder suficiente para reunirse cuando sus miembros, ó una respetable parte de éstos, entienda que circunstancias graves lo exigen, teniendo que esperar á que los gobiernos que las hacen á su imagen y semejanza, crean oportuna su reunión para que con más apariencias de legalidad siga la farsa política que el pueblo paga; como también es oprobioso que los poderes que se someten á la tornadiza voluntad de endiosados caciques ó de ridículos sub-caciques, ante la cual son un mito las leyes humanas y hasta divinas, quedando ilusorios los derechos de cuantos con sus intereses y con su laboriosidad contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas de que los señores casi siempre disfrutan.

No es humano que después de tantas consultas y de tantas ponencias, lejos de ir en pos de una racional y justa solución de los conflictos sociales, se fie al fusil, á las cargas de caballería, á la suspensión de garantías y á la proclamación del estado de guerra, lo que pacíficamente y sin brutales alardes de fuerza podría conseguirse atendiendo algo más las peticiones de los que sufren trabajando que á los egoísmos de los que medran y se enriquecen con el sudor ajeno.

Porque es irracional, indecoroso, indigno é inhumano que lo apuntado suceda, sin dura y enérgica protesta, incumbe á cuantos amantes de la libertad, del derecho y del progreso hagan gala, sumar sus energías hasta evitar la continuación de lo que nos arruina en el interior y nos deshonorante ante el mundo civilizado.

A los republicanos corresponde tremolar la sacrosanta enseña de redención política y social que ha de guiar á los buenos á la encarnizada lucha que necesariamente ha de preceder al triunfo de la Libertad, de la Justicia y de la Igualdad. Pero para que los republicanos tengamos autoridad para ser los portaestandartes del Progreso patrio, fuerza es que antes sepamos vencernos á nosotros mismos, dando generosamente al olvido las cuestiones secundarias que nos han mantenido

distanciados y acordándonos solo de que hay una Patria que sufre mucho acaso por nuestras criminales divisiones y que al ver nuestra pasividad va desconfiando podamos llegar á ser los factores de su verdadera regeneración.

Todos los medios son buenos para combatir sin tregua á los que de todos los medios se valen para continuar detentando la soberanía del pueblo; si así le reconocemos y proclamamos unánimemente, inspiraremos confianza á cuantos son víctimas de la mansa tiranía que nos denigra, inclinaremos á nuestro favor á lo que hemos convenido en llamar opinión ó masa neutra y acaso no nos falte en breve plazo algo que es muy esencial para combatir á lo que por falta de razón se apoya, antes que en el derecho, en la fuerza.

W.

Dos horas en Guadalajara

Razón tenía quien dijo que la mayor parte de los adagios son tan verdaderos como antiguos; y el de que antes albeo dice, que el hombre propone y Dios dispone me pudo aplicar á mi viaje. Cuz del pasado Septiembre (día segundo de la alegrísima fiesta de nuestra Patrona), que en vez de pasar la tarde en las frescas alamedas que bañan el Henares, sobre la orilla de la ermita del Val, en compañía de la familia y una modesta pero sabrosa merienda, fui á dar con mis huesos á la patria de Albarfáñez de Minaya.

Invitado por un amigo á que le acompañase á la vecina y hermana Ciudad, que baña nuestro mismo río, salimos de ésta en el tren carreta de las 4 y 25 de dicha tarde, llegando con puntualidad matemática á dar vista al panteón de la familia del Ministro de Instrucción pública, á la hora de costumbre, sin deterioro alguno afortunadamente en nuestro físico; cosa rara avis en los tiempos que atravesamos, en que el recorrer un trayecto de unos cuantos kilómetros en nuestras vías férreas, sin un pequeño ó grande descarrilamiento, es verdadero milagro.

No pretendo hacer una descripción de tan corto é insignificante viaje y mucho menos en la forma que lo hizo un periodista de Madrid, que, al reseñar sus impresiones de viaje en *El Liberal*, si francamente no se burló de Guadalajara, dió motivos bastantes para provocar el enojo de los periodistas de esa nobilísima y hospitalaria Ciudad.

Tampoco lo haré como hubiese sido mi deseo de la antigua Caraca; en primer lugar, por desconocer bastante su historia y en segundo, porque tan corta fué ésta mi visita á Guadalajara, que recordándola después, me parecía haberla visto en cinematógrafo.

No obstante, tuve ocasión de admirar el estado en que yace la ya famosa fachada del Ayuntamiento, y lo que queda del derribo de la no menos famosa parroquia de Santiago.

De este último edificio, no fué lo que más llamó mi atención el que no se haya dado principio á su reedificación, pues supongo que en aquel sitio ya no se levantará más ni templo ni otra clase de edificio por la angostura del terreno, si no el que allí hubiese todavía muchos carros de cascotes.

Dijéronme que los bríos con que comenzó el derribo ordenado por el Alcalde actual, fueron aplacados por las grandes influencias de los que se oponían á que se derribase la parroquia, aunque el día menos pensado hubiese habido que presenciar otra segunda edición de lo sucedido en Cuenca; y ya que no habían podido evitar que funcionase la piqueta municipal, por lo menos habían conseguido suspender las obras.

En la calle Mayor baja, vimos con gusto que habían desaparecido los feisimos porches de Santa Clara y que en su lugar se han construido unas bonitas casas, que además de hermosear mucho á la población, van dejando una vía á la moderna, y con ello se consiguen dos cosas muy buenas: fomentar el ornato urbano y dar de comer al obrero, que buenísima falta le hace.

El haberme extendido más de lo que pensaba, me obliga á terminar esta insulsa reseña, que no será la última (contando con la benevolencia del director de *El Republicano*), pues pienso hacer otro via-